

LA REVISTA BLANCO



SEPTIEMBRE



ABOGADOS

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
Colonia, 951.

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Delemulle.
Buenos Aires, 551.

Leonel Aguirre.
Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martín C. Martínez.
Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1580.

Miguel A. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos H. Berro.
Rincón, 660.

José C. Piaggio.
Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
Convención, 1268.

Arturo Eussich.
Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.
San José, 832.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.
Canelones, 1084.

Enrique Acosta.
Escritorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 43 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.
Andes, 1560.

José E. Alonso.
Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.
Consignatarios de frutos del país. Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
Río Negro, 1620.

REMATADORES

Leoncio D. Gálvez y Cia.
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Alberto Torre y Cia.
Remates semanales los jueves a la 1 y media, de campos, inmobiliarios, alhajas, etc.
Zabala, 1571.

Ramón Sienra.
Rincón, 449.

Eduardo J. Palmer.
Zabala entre 25 de Mayo y Rincón.

Francisco B. Bernasconi.
Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

J. Caramés y Cia.
Remates, comisiones y anticipos de dinero. Hipotecas. Compra y venta de propiedades.
25 de Mayo, 577.

Antonio S. Zorrilla.
Misiones, 1564.

DENTISTAS

Pedro A. Cardellac.
Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.
Consultas de 9 a 5.
Yí, 1487.

Antonio Sierra.
Yí 1594.

Regino Olivera.
Av. General Rondeau, 1455
Teléfono 1812, Córdón.

Caguardia Hermanos.
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
Yí 1290, esq. San José.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	\$ 0.25
Trimestre	\$ 0.75
Semestre	\$ 1.50
Anual	\$ 3.00
Número suelto	\$ 0.07
Número atrasado	\$ 0.20



Trimestre	\$ 0.90
Semestre	\$ 1.80
Anualidad	\$ 3.00
EXTERIOR	
Semestre	\$ 2.00
Anualidad	\$ 3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

OFICINAS:
CERRITO, 735

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO I
Enero 5 de 1915

N.º 8

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Libertad política

Durante el gobierno de Batlle no ha existido en el país la libertad política. Y hay que tener en cuenta que, cuando ella no existe, todo expira bajo el régimen autocrático de voluntades omnímodas, quedando el derecho del hombre eclipsado bajo el poder absorbente del seudo gobernante que subyuga a su albedrío las legítimas regalías de la nación. Los pueblos prosperan cuando las leyes promulgadas son cumplidas exactamente, cuando su Carta Fundamental no es ultrajada, cuando los fueros del ciudadano son protegidos sin restricciones, cuando se tolera la libertad del pensamiento y cuando la dignidad colectiva y el espíritu de solidaridad no son escarnejados por el servilismo mercenario de gobiernos corruptores.

Entonces el florecimiento se propaga rápidamente, se desenvuelven las fuerzas vitales que antes permanecían en la inacción, la voluntad individual recobra nuevas energías y la pujanza del batallador persevera más tenaz, queriendo demostrar con su ejemplo que la coparticipación de todas las ideas forman la masa conexas del perfeccionamiento político. Los pueblos jóvenes, los que recién surgen a la vida democrática, son los que tienen necesidad de mayores libertades para cimentar

sobre bases estables el republicano régimen de adopción. La libertad política asegura la inalterabilidad de la paz, secunda la labor proficua de los habitantes de un país, aminora las discordias intestinas, fomenta la unidad táctica y coexiste en el espíritu nacional la consigna de orden y respeto a las leyes. Existen, no obstante, en todas las regiones de la tierra, los factores abusivos, los que minan el organismo del pueblo, envenenando el ambiente donde militan con doctrinas disyuntivas, los que oponen resistencia a la libertad política y a la coparticipación de los partidos en el poder, los que protegen el servilismo humillante y los que transforman a su antojo las leyes en vigencia. La soberanía popular siente, como es de presumir, las consecuencias de estos factores perjudiciales que coartan el derecho de acción, subyugándolo bajo la piqueta detestable de la tiranía. Empero, un cambio radical lo transforma totalmente cuando hay suficientes garantías para los ciudadanos y cuando la ley del comicio es protegida por los gobernantes. Estos coadyuvadores son los más eficaces para la sólida estabilidad de paz de un Estado que aspira con justicia el bienestar y la grandeza!

UNA PARODIA DE LOS TREINTA Y TRES



El grabado que presentamos a nuestros lectores, representa una parodia de los Treinta y Tres. Los *veteranos* que en ella se lucen son entusiastas admiradores de los homéricos cru-

zados del año 25. Es de esta manera que se forma en el corazón de la niñez el culto a los héroes que nos dieron patria y libertad!

Paysandú

Han pasado cincuenta años y puede ya decirse, sin contradicción, que el fallo de la historia ha consagrado para siempre como una gloria nacional aquella desesperada y por lo mismo heroica resistencia opuesta en Paysandú a las huestes extranjeras y a los extraviados orientales que combatían a su lado.

Militarmente, considerada exclusivamente como acción de guerra, la defensa de Paysandú carece de importancia; es sólo un combate en que la enorme superioridad del número y de los elementos se imponen lógicamente. No podía ocurrir otra cosa; pero es precisamente eso lo que, junto con la santidad de la causa y la sublime abnegación de sus defensores, constituye la gloria de aquel heroico sacrificio.

Desde el punto de vista estratégico, la defensa de Paysandú era un absurdo. Era entonces una pequeña ciudad, con débiles trincheras, casi sin artillería, situada entre dos colinas que la dominan y desde las cuales, como desde el río Uruguay, los poderosos cañones del enemigo podían arrasarla en breve tiempo, con la más absoluta impunidad.

No se necesitaban conocimientos y experiencia militar para darse cuenta de que la resistencia no podía tener éxito y de que el desastre se imponía, era inevitable. Luchar era ir con seguridad a la derrota, probablemente a la

muerte; pero las órdenes superiores y el honor nacional imponían la defensa, y se resistió.

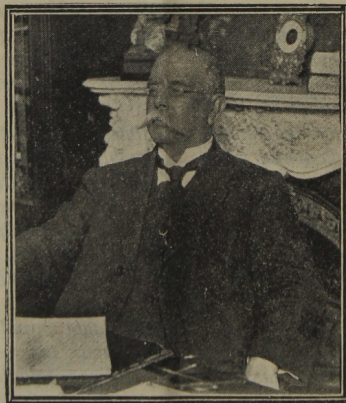
Allí, al pie de aquellas malas trincheras, en aquella posición insostenible, Leandro Gómez y su puñado de valientes esperaron al poderoso enemigo que avanzaba lentamente. Eso es lo que constituye la grandeza, la heroicidad de aquella sangrienta jornada.

El heroísmo consiste en eso: en tener perfecta conciencia del peligro, evidencia de la derrota, seguridad del sacrificio, e ir, sin embargo, con la frente alta y el corazón sereno, impulsado por un noble sentimiento del deber, a jugar la vida, a inmolarse, a preferir la muerte, cuando había todavía esperanza de salvación dejando libre el paso al invasor.

Era necesario, por lo menos, salvar la dignidad de la patria, y para eso quedaron y cayeron allí Gómez, Piriz, Raña, Rivero y tantos otros abnegados orientales.

Ha pasado medio siglo, y lejos de resultar empuñecida con el polvo de los años, la Defensa de Paysandú aparece consagrada definitivamente en la historia americana como uno de los más altos ejemplos de patriótico heroísmo, signo de la inmortalidad, para honra de la tierra de Artigas y Lavalleja.

CARLOS A. BERRO.



Doctor Carlos A. Berro

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

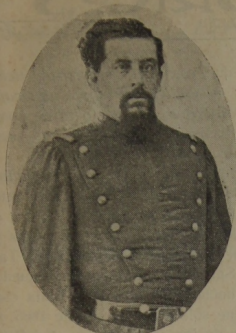
Colonia, 918.

Montevideo

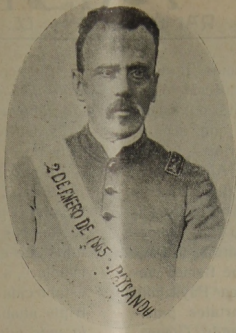
Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afiliación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

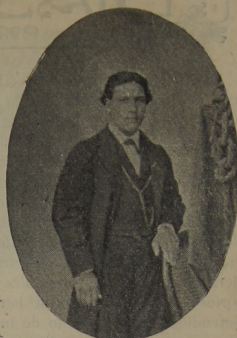
DEFENSORES DE PAYSANDÚ



Federico Aberasturi



Rafael A. Pons



Pedro Valentín

Reflexiones del momento

Por qué soy nacionalista

I

Creo haberlo manifestado, hace muy poco, que no hago de la modestia una de mis características; pues amando la lealtad y la sinceridad, me basta la sencillez de costumbres, sin pagar ese tributo a la diplomacia social, que a veces raya en turtuferia.

Soy, pues, inmodesto, porque desearía ser literato y, como las alondras al volar, toco con las alas de mi fantasía en la tierra.

Pero entremos en materia, ya que indirectamente se me ha solicitado colaborar en esta revista.

Soy nacionalista porque no puedo ser otra cosa, no habiendo un partido que haga carne un programa mejor que el de 1870.

En esa época contaba 19 años de edad; es decir que, habiendo nacido 50 días antes de terminar la Guerra Grande o de los nueve años, peño algunas canas y cuento 64 años de edad, que llevo con la agilidad de los 30, y no tolero que me llamen cariñosamente viejo, y menos con el diminutivo protectriz de viejito.

Pues bien: soy nacionalista porque era menor de edad el año 70, y por tradición de familia jamás tomé las armas en luchas intestinas.

No así mi padre que, por salvar la vida del suyo, sirvió como ayudante del coronel don Antonio Acuña, jefe militar de los departamentos de Maldonado y Minas, militar de orden y sin tacha, oribista por añadidura. Hallóse en el sitio de Maldonado cuando, derrotado

Rivera en Punta de la Sierra, encerróse allí, donde debió ser víctima de los defensores de dicha plaza, pues estaba en tratativas para entregarla, y se salvó debido al arribo en una goleta, del general Lorenzo Batlle acompañado de algunas tropas procedentes de la capital y llevando orden del gobernador, don Joaquín Suárez, para deportarlo al Brasil, como así lo hizo.

Pues bien: mi padre era también nacionalista. Por referencias de sus labios, sé que Rivera derrocó de la presidencia a Oribe, creo que el año 39, protestando éste en un hermoso y altivo documento, y se puso al servicio de don Juan Manuel de Rozas, gobernador de la República Argentina.

Oribe, militar de estudio y de escuela, educado en Europa, prestó servicios en España contra Napoleón. La divisa del Partido era la blanca y, como el penacho de Enrique IV, era signo de honestidad administrativa, cuya pureza de costumbres es el timbre de honor de todos los gobernantes que dicho Partido diera al país.

Estamos pues, en que la primer agresión injustificada, partió del bando colorado.

Y a esta altura suspendo mi disquisición histórica, para expresar que no fui, ni soy hombre político, pues de ella nunca hice un «modus vivendi», sino un hombre de labor, creyendo—como un gran escritor inglés—que el trabajo es política y puede ser la mejor de las políticas.

J. M. A.

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

1869.—Diciembre 29.—(Damos término, con este «Día histórico», a la transcripción de la carta-réplica del señor José Mármol sobre la guerra del Paraguay, polémica que, como lo hemos dicho ya en números anteriores, fué entablada, en la ciudad de Buenos Aires, entre el «renegado» uruguayo doctor Juan Carlos Gómez y el general Bartolomé Mitre, el presidente de la Argentina que, aliado con el Imperio del Brasil, en 1865, «ametrallaron» la bandera gloriosa de los orientales que flameó victoriosa en los muros de la heroica Paysandú, defendida por un puñado de inmortales patriotas, entre los que descollaron Leandro Gómez, Lucas Piriz, Emilio Raña, Pedro Rivero, T. Azambuya, J. M. Braga, F. Fernández; y así hasta 1.066 bravos defensores de la integridad nacional, en contra de 8.000 brasileiros a órdenes de Mena Barreto, 1.500 hombres y 36 cañones, mandados por el general Natto, y la escuadra del barón de Tamandaré que bloqueaba la ciudad, operando todos en combinación con las poderosas fuerzas del General Venancio Flores y el copioso auxilio de la metralla mirlétrica enviada a asesinar orientales desde los arsenales porteños).

Sigue hablando un extranjero imparcial, de nuestras contiendas y desgracias uruguayas:

«... La alianza de 1865 no es sino una consecuencia de la alianza del 64, o mejor dicho: es la misma alianza en diferente teatro.

«Se comenzó «por insultar la soberanía oriental», cuyo gobierno era, en esos momentos, «una garantía» de orden y de paz para los vecinos.

«¿Qué mucho que se haya insultado después la soberanía paraguaya, que al fin nos infirió una ofensa por la mano de su gobierno?

«Ahí tiene usted hilo para el telar, mi querido General» —dice el señor José Mármol dirigiéndose a don Bartolomé Mitre.

Y continúa aquel hombre público argentino:

«¿Por qué echar en cara a los estadistas argentinos la responsabilidad de la alianza con el Brasil sin acordarse de que los estadistas orientales, en el Partido Colorado, son los únicos y verdaderos responsables de esa alianza?

«En protección de ese Partido Colorado vinieron los brasileiros. Fué ese Partido Colorado quien arrastró a los Elizalde y a los Jelly, en el gobierno, y a los Lezama, Obligado, Martínez, y qué sé yo cuántos otros, en el pueblo, a llevar los elementos oficiales y particulares a formar en las filas de la ya establecida alianza entre colorados e imperiales.

«Es verdad que ese Partido Colorado tiene más divisiones y subdivisiones que una caja de paciencia china, pero esa teología de nombres dentro del mismo círculo colorado hace muy poco a la cuestión.

«Los colorados fueron los primeros aliados del Brasil, desde Mayo de 1864. La serpiente envolvió, poco después, en Buenos Aires, a los amigos de los libertadores como Flores y a los que creían tener en su bolsillo a los Tamandaré, a los Saraiva, y desde entonces quedó establecida de hecho en el Río de la Plata esa triple alianza que sólo repugna, desde 1865, a la más notable de las inteligencias del Partido Colorado, de ese partido que la aceptó muy alegre en 1864 para, con Flores y Goyo Suárez, libertarse de Berro y su ministro Herrera.

«Diga usted, pues, mi querido General, que a hombres de la inteligencia de Gómez no les es permitido anacronismo de ese género. No es permitido dar tanto a la alianza contra López sin dar un pelliczo siquiera a su señora madre, la alianza contra Berro.

«Y por último, que en este negocio de la alianza no puede haber degollación de santos inocentes, pues con una media docena de excepciones, en los partidos militantes todos tienen pecado de qué confesarse.»

Y después de aconsejar, con frases patrióticas y galanas que se levante en el brazo de la República Oriental y de la Argentina «la bandera de una política que flamee a la luz del sol, que no inspire odio contra el Brasil», porque ésta hace sólo lo que a sus intereses conviene... dice estas verdades innegables:

«Estamos acostumbrados a la política de los gobiernos que no sirven ni han servido nunca para maldita la cosa.—Hagamos, pues, alguna vez la política nacional, que es la que ha hecho los grandes acontecimientos de la historia cuando el mundo cafecía de los elementos de propaganda que hoy le sobran. Traigamos al Brasil mismo, por su interés bien entendido, ya como estado limítrofe, ya como miembro de la América, a la colaboración de un gran pensamiento, deteniéndole en la persecución del judío errante, en ese camino sin término, de sangre, de odios, en que está caminando hace medio siglo, empujado por su pequeña política, en este obscuro laberinto de los pequeños estados que nos rodean, con sus pequeños odios, con sus pequeños partidos, con sus pequeños protectorados»...

Y después dice:

GALERIA INFANTIL



Bebé Raimon

Niñas de A. González Perera
San José

Matilde J. Martínez

«...Es un error de criterio político pensar que la guerra al Brasil es necesaria y que esa guerra nos conviene. Error gravísimo.

«Cuando alcanzásemos la victoria, ya no tendríamos fuerzas ni para llevar los laureles a nuestra cabeza.

«Cuando el Brasil triunfase, ya no habría sobre el Atlántico ni un Brasil geográfico siquiera.

«Lo que nos conviene a nosotros, como al Brasil, es la paz perpetua, sólida, fundada sobre las bases graníticas de la paz y la grandeza de cada uno; pero esto no se consigue poniendo de contrapeso al Brasil estados microscópicos que viven revolcándose entre el odio de sus bandos y que estimulan con su corrupción los instintos aspirantes de su astuto vecino.

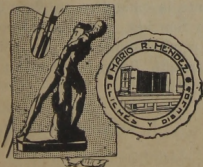
«Ese gran *desiderátum* se consigue con la fuerza que viene de la unión, que viene de la conveniencia bien entendida de todos.

«Sin esa idea grande, salvadora y fecunda; sin ese Gólgota de la resurrección, ¿dónde termina la *via crucis* del Brasil y las repúblicas del Plata? Mañana acabaremos la guerra con el Paraguay, y empezaremos con las cuestiones de navegación y de límites, de protectores y de influencias, de ingratitud y de reproches, y los partidos orientales y argentinos

entrarán a su eterna competencia por saber quién se queda con el Brasil para que lo ayude a fusilar a sus enemigos, y volverá el Brasil a su eterna preocupación por saber cuál partido le ofrece más territorio, más sometimiento a su influencia, más facilidad de gastar mayor número de millones y vidas brasileñas, para no sacar más que algún pedazo de desierto y algunas rechiflas de lo mismo que protege en su delirante ambición de meterse entre sus vecinos porque sus vecinos, no tienen el poder de meterlo en su casa para siempre, en beneficio de ellos y de él mismo...

«...No confundáis el pueblo brasileiro con esas ediciones nuevas de libros viejos de los partidos dominantes de aquel imperio, que no han sabido hacer otra cosa que vivir de las tradiciones de 1825...»

... Después de esta «sabrosa» carta, vinieron otras de los polemistas doctor Juan Carlos Gómez y General Bartolomé Mitre. En números sucesivos de LA REVISTA BLANCA, hemos de transcribir párrafos de una agudeza aplastante que uno a otro de los citados contrincantes se dirigían con motivo de la discusión entablada sobre la alianza con el Brasil en la guerra contra el Paraguay.



“EL GLADIADOR” Taller de fotografados
• • y dibujos • •

de Mario R. Méndez

Calle Ejido 1263.

Montevideo.

Teléfono: La Uruguaya, 1038 (Cordón)

El Politeama

• • •

Pasado glorioso y presente pobre

Para la REVISTA BLANCA.

Este vetusto adefesio teatral está condenado, en los estertores de su galopante agonía, a albergar compañías de bufonadas, gastando la verba orillera bonaerense, y que en vano pretenden darle el *cachet* parisién o el genuinamente criollo al repertorio que representan.

¡Triste destino el de este coliseo, que en tiempos pretéritos, cuando se denominaba de verdad «Politeama», sintió vibrar su leñosa y mal ajustada trabazón al impulso del violín mágico del malogrado Brindis de Salas, de la metálica y potente voz del eximio barítono Kaschmann, como de las dulcísimas y acariciadoras voces de Oxilia, De Lucía y Giral dini, o ante los heroicos acentos de Duc y los grandes ecos de la soprano Gini Pizzorno en su insuperable representación de «La Gioconda»!

¿Y qué decir de la correcta actuación de Novelli, Salvini, Pasta Emmanuel, Zacone, Garzes, Bolognesi, Oriandini y demás falange de verdaderos virtuosos del arte lírico y dramático?

Después... en una noche infausta, voraz incendio redujo despiadadamente a cenizas aquella vieja armazón; pero el inicuo elemento no logró destruir ni su nombre, ni los gratos recuerdos artísticos que siempre flotan en el ambiente del viejo solar, cual augustas sombras de su pasado glorioso!

Surgió de la incendiaria catástrofe el Nuevo Politeama, pero su historia artística está muy lejos de tener la brillantez de su progenitor. Parecería que desde aquella infausta época, simbolizada por la celebrísima empresa teatral que irónicamente se denominaba N. P. (Nadie Paga), compuesta por una compañía de ópera que la mente obsecada de un gobernante (que en cuanto a esto era gemelo del actual), quiso imponer al pueblo, dando por resultado esta grotesca imposición, *vacíos gigantes*, vacíos que sólo se llenaban con legiones de presupuestivos, que jamás pagaban, igual a los *clauques* de todas las épocas.

Lástima que no surgiera hoy alguna N. P. para más solaz y contento de *Colegialistas y Reformistas*!

Cual raro y proteico templo de Talía (barato) susceptible a metamorfosis realmente macabras, su sala debe conservar aún los ecos

trágicos y ocultistas de aquel gran fakir de las negras barbas, el cual respondió al campanudo nombre de Conde de Das, cuyas veladas cosmogónicas y transcendentales terminaban como... el rosario de la aurora!

Pasemos desde esta etapa nigromántica, arrasados por el descomunal vértigo del *triple* salto mortal de Frank Brown, a las mareantes piruetas de la entonces enloquecedora *ecurère* Rosita de la Plata, y a la despampanante figura flotante de aquel panzudo celador de la pantomima acuática!

Después... oh! después... Onofroff, con su *truc* de *adivinación* del pensamiento, que casi da con el «grupístico» autor en el fondo de una mazmorra policial; y cerramos los recuerdos del *tempo che fù*, nada menos que rememorando la labor «canina» de aquellos famosos perros *sabios*, que con los chocolatines y bombones que Frank Brown repartía después de su *bonis nochs*, constituían las delicias del mundo infantil.

Remitimos al paciente lector al párrafo inicial de este retrospectivo artículo, para que nos acompañe a cantar con el poeta:

«Esto que veis aquí mustio collado,
era en un tiempo Itálica famosa!»

Tienen de ello la culpa tres cómplices declarados de lesa delito al buen gusto artístico: público, autores y actores, que sólo buscan éxito en... la taquilla!

Porque, da pena ver colgado en boletería el sugestivo letrero: *No hay más localidades*, nada menos que para presenciar malísimas producciones y traducciones de burlas y obscenas *pochades*, en el loco afán de quererlas adaptar a nuestro ambiente criollo, por más Vellozo o Parravicini que uno sea!

Las compañías nacionales se han propuesto, de un tiempo a esta parte, servirnos indigestos bodrios indignos de nuestra cultura, sin respetar artísticamente la cuna de aquel gran dramaturgo Florencio Sánchez, y, literariamente, a los más notables representantes de las letras nacionales, que tan alto llevan su pendón, en ambas orillas del Plata.

L. DANERI NICOLINI.

CRITIQUELLA

Dentro de cincuenta días,
 si Dios no manda otra cosa,
 caerá del sitio usurpado,
 —para honor y para gloria—
 el ilustre ciudadano
 que vive allá por Maroñas
 como vive una mulita
 o una miserable escoria,
 y caerá para fortuna
 del país que le soporta,
 caerá para nunca más
 al peso de su deshonra
 como una fruta podrida
 «como en el río una hoja»,
 como cae un asesino
 bajo el hacha vengadora,
 o un cadáver en el pozo
 ay! del que jamás se torna!
 Son dos lustros y algo más,
 de dictadura ominosa
 ¡un siglo de tiranía!
 ¡Una eternidad en la sombra
 y en el lodo abominable
 de la esclavitud más honda,
 donde las conciencias libres
 se desgarran y se ahogan
 escupiendo el anatema
 del dolor que no perdona!
 Al fin, para nunca más,
 ha de arder esta Sodoma
 de una política absurda,
 prostituida y corruptora;
 y caerá con el estrépito
 de dos cruceros que chocan
 estallando en mil pedazos
 sus máquinas rugidoras!
 ¡Basta de batllismo, basta
 de vergüenza y de deshonra!
 Es necesario que surja
 la resplandeciente aurora
 de la libertad común,
 de la libertad que otrora
 fué el orgullo de esta tierra,
 que con sangre generosa
 regaron los Treinta y Tres
 y don Pantaleón Carona!...

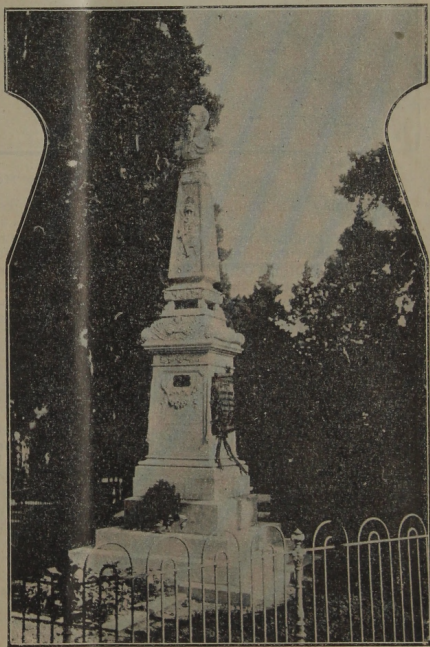
EL DOCTOR FLECHILLA.

Eternidad de lo pasajero

¡No mueren, no! ¡Los siento todavía
 rondar cerca de mí! ¡Siempre los siento!
 ¡Cuando el sol nace y cuando pasa el viento,
 el viento triste de la noche fría!
 ¡La muerte no es el fin! ¡Con la sombría
 corrupción del cadáver macilento,
 elabora también el sentimiento
 sus himnos de dolor y de alegría!

¡Oh! mis muertos, vagáis por la existencia!
 ¡Sois, en la rosa, cáliz purpurino,
 en el raudal montés sois transparencia,
 perfume flotador sobre el camino,
 relucís del cucuyo en la fulgencia
 y ascendéis en la música del trino!

CARLOS ROXLO.



Sepulcro del General Leandro Gómez en el Cementerio Central

Aspectos risueños de la política

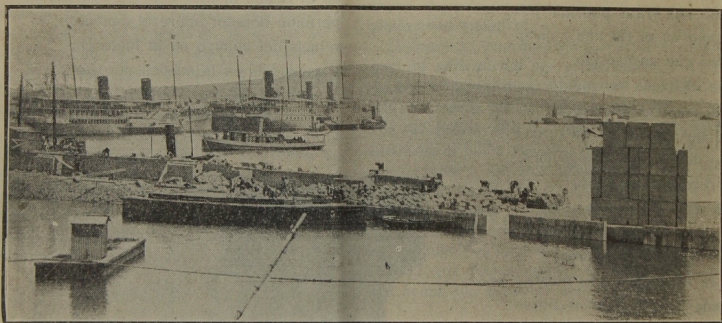
Permitanos la honestidad batllista—honestidad que nos recuerda esos fantasmones que los granjeros colocan en sus quintas para espantar pájaros—permitanos, que sin tocar lo del Panamericano, sucio negociado, que debe tratarse al bicloruro, resbailemos por el avaselinado asunto de la Carolina, y sin detenernos en el mal oliente betún gilsonite del *negotium* del asfaltado, nos regodeemos con lo del Palacio de Oro, especie de dignísimo epílogo, para cerrar el broche de oro la serie de Panamá que se han venido destapando en el transcurso de estos últimos diez meses, para mayor gloria de la honestidad de Batlle, honrado ciudadano, al cual conocimos casi en traje de Adán, que por honesto y por bueno ha logrado hacerse rico en este país de pobres de solemnidad.

Hablemos del Palacio de Oro, así, a la ma-

Nosotros, que estábamos en la barra, adherimos con un suspiro doloroso a la reflexión oportuna del distinguido parlamentarista.

Téngase presente que en el Palacio de Oro, todo cuesta arriba de cien mil pesos... Allí no se hace nada por menos, estando a la autorizada opinión de un italiano arquitecto que tragamos con pasaje y gastos pagos, para que nos aconsejara en tan grave cuestión.

Artista de reputación universal, el tal italiano, —según lo dijo «El Día», que parecía muy informado al respecto—hubo necesidad de someternos a su desinteresado dictamen (que Dios nos perdone) y a tal fin solicitamos (solicitó Batlle) de la Cámara, que el chorro de oro continuara todavía por varios lustros, cayendo pródigo sobre el Palacio... Se trata—decía el mensaje pro-chorro—de seis millones y pico



Las obras del Puerto de Montevideo

nera que se habla del último asalto cometido en la vía pública.

Desde que se echaron los cimientos del tal Palacio, se estableció un chorro de oro, que partiendo de la Tesorería de la Nación, se iba a perder por las inmediaciones de la antigua plaza de Flores. Chorro fatal para las finanzas nacionales; chorro permanente y costoso; chorro con tendencias a la eternización; el famoso chorro extirpió los jugos más caros del país, que ni siquiera bastaron a contener las necesidades del ya famoso Palacio, el cual, a medida que se elevaba a la admiración ciudadana, exigía más y más—como el famoso burro de Quevedo—al chorro fecundante que ponía en movimiento las pesadas máquinas constructoras y movía también otras cosas que no se nombran, porque se adivinan.

Un día se presentaba un pedido de oro, para ornamentos; otro día era para instalar la calefacción; después para la sala de pasos perdidos (¡y tan perdidos!) luego para tapar 1500 agujeros, que según el ingeniero Canessa, hombre hábil en tan encomiable tarea, exigían 150.000 pesos.

Los tales agujeros salían a cien pesos cada uno, particularidad que hizo decir al doctor Rodríguez Larreta, con esa jovialidad picaresca que es su fuerte: «¡Cien pesos por tapar un agujero!... a ese precio, nadie, que no sea millonario, podría hacerlo...»

de pesos... una verdadera bagatela, si se tiene en cuenta la importancia arquitectónica del edificio, que ornamentado por un artista de gran fama (¿qué fama?) será seguramente la admiración de las generaciones futuras.

Pero he aquí, que el diputado García, un mozo prudente, que no gusta de hablar zonceras, estudia el negocio del Palacio de Oro, y sin mayores preámbulos, derecho viejo, como es de práctica en San José (de donde es natural), hace la crítica del proyecto, con tal acopio de datos y tal conocimiento del asunto, que al lado de su discurso, serio, sin honoridades inapropiadas ni vulgares golpes de efecto, todo lo que puedan decir los diputados oficialistas para sostener el chorro, resultará desde luego perfectamente inútil. Hay argumentos que no se contestan, y los que hizo Guillermito (?) ¿por qué no, si lo hemos visto criar?) son de esa clase.

Según los datos con que Guillermo García ilustra a la opinión pública, el asunto del Palacio de Oro, tiene ribetes de gran negocio y a su lado, aquello de su similar argentino, que dio lugar al doctor Justo para hacer un verdadero proceso a los del viejo régimen, es una verdadera tontería. ¡Qué tigres los de por aquí!...

Buen provecho, señores, que habéis aprovechado el chorro, y que no os vaya a indigestar. En cuanto a la honestidad de Batlle, nada hemos dicho... Se trata efectivamente de un hombre honesto.

BELLEZAS EDILICIAS EN EL PARQUE URBANO



Lagos sin agua

Nuestros lectores tendrán conocimiento que en el Parque Urbano se están efectuando trabajos edilicios. Frente al Parque Hotel es imposible transitar. Las avenidas están levantadas. Nuestros ediles tienen ocurrencias estupendas. ¡Miren ustedes que en esta época de afluencias forasteras ponerse a levantar calles y avenidas, es el colmo de la ridiculez! Los



Frente al Parque Hotel



Otro triste aspecto de una de las avenidas del Parque Urbano

extranjeros que visiten nuestra ciudad dirán — y con razón — que nosotros estamos siempre atrasados en los trabajos de embellecimiento de la ciudad. Además de lo expuesto nos encontramos que los lagos del mismo Parque están sin una gota de agua. ¿Cuál es la causa de este fenómeno? ¿Será la calor o será la crisis financiera?... Que contesten los señores ediles.

Causserie Teatral

La inmensa difusión que día a día obtiene LA REVISTA BLANCA—lo que prueba concluyentemente el interés y la simpatía por ella despertados en el público—ha determinado la incorporación de nuevas secciones, atendidas, claro está, por personas de competencia notoria. La Empresa ha resuelto, pues, cumpliendo el programa de reformas anunciado, agregar desde el presente número una página dedicada pura y exclusivamente al comentario teatral.

Por ella desfilarán los sucesos más importantes de la semana, y como ha de ser una página de crítica, excusado es decir cuál será el carácter de esta sección.

Adversarios por temperamento de todo lo que huele a trascendental, sobre todo donde lo trascendental no cabe, tendrá esta página sus características amenas y joviales, ajustadas, desde luego, a los cánones más severos de la moral, que jamás fué incompatible con el buen gusto.

Cómicos buenos y malos, autores regulares—todavía no estamos bien convencidos de que haya autores buenos en nuestro país—malos y pésimos, *snoobs* musicantes y hasta los clásicos portugueses,—incluso el portugués Guerreiro,—tendrán sitio en esta sección que inauguramos.

Para poder desempeñar con eficacia la tarea que nos proponemos, no omitiremos esfuerzos de ningún género. Allá donde sea necesario, estaremos nosotros, con el fotógrafo a cuestas, si fuera preciso.

Dicho esto, a manera de obligado prólogo, hablemos un poco de los teatros.

Politeama.—*La Conflagración.*—Dentro del sainete cabe todo: cabe hasta una conflagración mundial. La compañía Vittone-Pomar, especialista en el género a que aludimos, ha estrenado una «Conflagración», que si tiene ribetes tolerables, ostenta en cambio los múltiples desgarros que caracterizan a la mayoría de los sainetes rioplatenses. La oportunidad del asunto ha sido explotada con exceso de precipitación, y esto constituye su principal defecto. El pecado mortal de los autores de hoy, está precisamente (y acaso esto disculpa sus atrocidades) en el afán exagerado de ganar plata, y como saben que el «arte» no dis-

trae mayormente al público ni satisface sus voracidades lucrativas, hacen «cualquier cosa», que lo primero es el resultado material y que al arte se lo lleve el diablo.

«La Conflagración» no es ni siquiera una pieza para mediocres polichinelas; es algo perpetrado al azar, y que no sin grandes esfuerzos logra la hilaridad del espectador; eso cuando no promueve un gesto de fastidio. Pero, ¿en qué estamos pensando?

«La Conflagración» es un sainete rioplatense, y que nos perdone Carlitos María Pacheco, que también es sainetero y autor de «Caminito de la gloria», de la cual nos ocuparemos después.

18 de Julio.—Erase una vez una compañía que traía un perro en ídem. Un canino que en cualquier parte del mundo, incluso el Uruguay, podría desempeñar con éxito las funciones de Ministro de Hacienda, sobre todo en el Uruguay, donde de cualquier cosa se hace un ministro.

Y bien: hablemos del perro, primero que de los que le acompañan, aunque esto parezca irreverencia. El bienaventurado animalito, es sencillamente prodigioso.

No habla, con lo cual no hace más que parecerse a algunos hombres, diputados por añadidura. En cambio, resuelve los más complicados problemas aritméticos. ¡Feliz animal, que estaría bien ubicado en el Ministerio «da Fazenda» o en la Aduana uruguaya!

Luego, nuestra admiración se localiza en Resurrección Quijano, una chula que después de Batlle y Ordóñez es lo mejor que hizo Dios. Lo demás, ajustado a una discreción estricta.

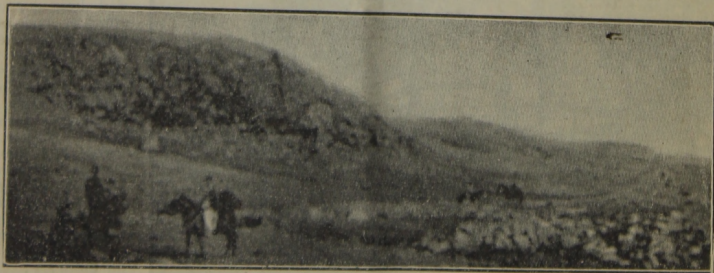
Felizmente, el perro y los cantantes abandonaron ya el escenario del 18 de Julio.

Royal. Ramos ha sido sustituido por una compañía de cómicos hispanos. El comentario lo aplazamos para la semana próxima.

Casino.—El negus Jack Johnson hará su aparición dentro de pocos días, en este alegre Musical Hall. Por ahora, la Iberia y la Sevillita dan furor, lo que con esta temperatura ofrece inconvenientes.

EL HIJO DE FÍGARO.

RECUERDOS DE 1904



Campos de Mansavillagra, donde estuvo acampado el ejército nacionalista

Nazañas gubernistas

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

La primera sangre y la ferocidad de la gente galarcista

1904-Enero 5.—Van corridos once años de aquel atropello a la libertad ciudadana, del estallido de aquella conspiración del gobierno de don José Batlle y Ordóñez en contra de la paz y tranquilidad del país, y que en los fastos de la historia se conoce con el nombre de «¡Es tarde!» exclamación estupenda con que el gobierno de la hora despidió los emisarios de paz del Partido Nacional, que en nombre de la Patria y en bien del crédito y seriedad de la Nación, venían a buscar, al olímpico palacio del odio atávico e imperdonable, la palabra

«Melo, Enero 1.º—(1 p. m.)—Al doctor Alfonso Lamas.—Comunícole que colorados reunen Zapicán gente y caballadas.—Pueblo alarmadísimo.—Erpero de esa, si es posible, palabras hagan renacer la calma.—APARICIO SARAVIA.»

Ya, en «Días históricos» publicados en *La Democracia*, y que corresponden a la fecha del 4 de Enero de 1904, hemos historiado, aun cuando a grandes rasgos, pero extensamente, el proceso de aquella hora de angustias para la Patria y de incertidumbres y duelos para las madres nacionalistas, que veían en inminente



Paso de Calatayud, en el arroyo Porongos, Departamento de Flores, en donde tuvo lugar el encuentro de las fuerzas revolucionarias y del Regimiento 2.º de Caballería el 4 de Enero de 1904

de concordia, el rayo de esperanza que detuviera en la florida cuchilla las lanzas del derecho, prontas a batirse, en ruda y sangrienta lid, contra los fuertes ejércitos del prepotente mandón adueñado de los destinos y felicidad de la patria.

Los que habían llegado al umbral de la misión presidencial, venían, como hemos dicho, buscando garantías para los orientales, que teniendo la gloria de ser afiliados al nacionalismo, eran, por el gobierno de divisa de 1904, tenidos como parias a quienes debe negárseles el agua y el fuego, excluyéndoseles de la comunidad de la Patria!

Y aquel paso dado por hombres de reconocida virtud política, obedecía al telegrama apremiante que el ilustre caudillo nacionalista, el invicto Aparicio Saravia, enviaba al Presidente del Directorio del Partido, y que decía así:

peligro la vida de sus hijos y flotando sobre sus tristes hogares el luto, acompañado de la miseria, el llanto y la expulsión de la nativa tierra.

...Allá por Piedras Coloradas, el jefe gubernista Genaro González, batía al jefe nacionalista Villanueva, causándole en la lucha muertos y heridos... ¡era la primera sangre! era la voz de ¡a las armas! que los dos bandos adversarios se daban, pues salpicado de sangre, y con divisas partidarias, — las fronteras nativas, sólo una frase verdadera, estable, leal, podría soldar de nuevo la cadena de confraternidad con que el tacto político del ilustre gobernante don Juan Lindolfo Cuestas unió, para bien de su período presidencial, a la dispersa familia uruguaya.

Pero el autócrata de 1904, no quería paz con los blancos!... Quería, como lo ansiaba Idiarte Borda, que «la sangre de los orientales (nacio-

nalistas) subiera, en raudales, hasta los altos balcones de su morada». . . Por eso se atropellaba en la Colonia y en Paysandú los hogares, en busca de las pobres armas de los nacionalistas; en la Florida, los policianos disolvían a tiros, en Illescas y en Castro, los grupos de emigrados que huían de la terrible «leva» . . . en Melilla, a las puertas de la capital de la República, se tiroteaba, «un día entero», un grupo de nacionalistas salido del saladero Legrand, con gente del gobierno. . . El reguero de pólvora que desde el mes de Marzo de 1905 había sembrado el Presidente Batlle y Ordóñez, después de la falsa paz que detuvo en sus comienzos el creciente y arrollador avance de aquel «movimiento armado», a raíz de inaugurarse el primer período de su desastroso gobierno, empezaba a inflamarse estratégicamente, debido a la tea que, manos ya ensayadas, paseaban de uno a otro extremo de la República.

El nunca bien llorado caudillo y guerrillero de inapreciables virtudes cívicas, señor Aparicio Saravia, conocido aquel horrendo «¡Es tarde!», del gobernante Batlle y Ordóñez, se alejó de su vivienda con sus hijos y amigos leales, siguiéndole la policía del pueblo de Artigas, departamento de Cerro Largo, marchando hacia Melo a incorporarse al que sería jefe supremo de aquella nueva reivindicación política, señor Aparicio Saravia, mientras en Tranqueras, departamento de Tacuarembó, el jefe prestigioso señor Abelardo Márquez, levantaba en alto la blanca bandera de revolución, ya encendida por obra del propio mandatario de la Nación.

Sigue a esta actitud de valiente aceptación del reto lanzado al Partido Nacional por la gente adueñada del poder, la sublevación de las fuerzas de Maldonado a órdenes del meritorio veterano y jefe prestigioso del nacionalismo señor Juan José Muñoz, después de un enérgico telegrama del jefe político de aquel departamento, señor Teófilo Bethancourt, en que prevenía al Presidente de la República que se preparaba a contrarrestar a balazos la invasión que el coronel Ruprecht, al mando de regimientos de caballería, había efectuado el 2 de Enero de aquel año.

El presidente de la República, don José Batlle y Ordóñez, contestó que aquel atropello a la dignidad del delegado del Poder Ejecutivo «respondía a órdenes suyas» . . . y destituyó al jefe político! . . .

En el departamento de Flores, el heroico y querido jefe señor José González, se ceñía al cinto su espada de mando divisionario, llamaba a su alrededor a los leales compañeros de 1897, y teniendo noticias de que la gente del coronel gubernista y colorado ultra, Pablo Galarza, venía «a marchas forzadas» a «re-

conquistar» por la fuerza aquel «feudo sara-vista», proclama a sus soldados y les indica puesto de honor y supremo sacrificio en el paso de Calatayud, del arroyo Porongos.

¡Nadie pensó en la horrenda carnicería que había de ser aquello! . . .

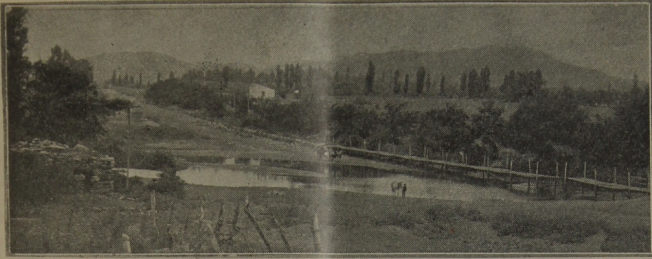
Un valiente joven, jefe superior de la Urbana Departamental, Vicente Nicoleta, mandaría el pelotón de intrépidos que iban a detener en su avance a los vándalos del Norte que, blandiendo armas homicidas y con el grito caníbal de sangre, pisaban ya los límites del departamento administrado por el doctor Juan Pedro de Freitas, representante, en el gobierno, del Partido Nacional.

Era el 4 de Enero de 1904. Las primeras guardias nacionalistas se establecían en el Paso de Calatayud, situado a nueve o diez kilómetros de la población, cabeza del departamento. Allí estaba el jefe José González. A las siete de la mañana, los primeros ecos de la fusilería llegaron, con sonos fatídicos, a turbar más aún a la afligida población trinitaria. El bravo oficial de la Urbana, Vicente Nicoleta, emboscado en las cercanías del Paso, con sus intrépidos soldados, consiguió sorprender y rechazar la horda de invasores, quienes, luego repuestos, en infinito mayor número, con armas y municiones a discreción, llevaron un serio ataque, arrollando a los intrépidos nacionalistas y pasando «a degüello» . . . a los que por sus insignias militares o «buen traje» de paisano, demostraban ser «hombres de mando»! . . .

Cuando cesó el fuego y la «Cruz Roja Uruguaya» envió el primer contingente de curación, bajo la custodia de los doctores Calcinaudi, Laborde, Riguera y Freitas, los farmacéuticos Arrospide y Figuerido, el practicante de cirugía bachiller del Pino y Hermanas Josefinas, se encontraron con ocho heridos nacionalistas y cuatro del Regimiento 2.º de Caballería, además de ocho muertos, entre los que se contaba el vencido sólo por la muerte, oficial Vicente Nicoleta, con una horrorosa herida, de ancha boca, en el corazón, un balazo de máuser en el esternón, innumerables tajos en los dedos de la mano derecha, cortes en los dedos de la mano izquierda, cortes en el frontal, corte criminal de las dos orejas! . . . y . . . degollación bárbara, cruel, cobarde y miserable a un vencido, tomando ésta tanta extensión que a penas quedó la cabeza adherida al cuello por la parte de la nuca! . . .

Renunciamos a describir los horrores de las «degollaciones» a «la brasilera» y otras a la «oveja», de que fueron víctimas Ojeda y Gaitán, uniendo en un solo haz los cuerpos mutilados de todos aquellos mártires del deber, para ofrendarlos a la Patria y pedir que nunca, jamás, se vuelva a despertar en su suelo la fiera de las hecatombes partidarias!

La vida en el interior de nuestro país



Paso del Arroyo Campanero.—Departamento de Minas

Nuestro país encierra encantos inexplicables. Basta efectuar una gira por su interior para darse cuenta exacta de las bellezas que encierra. En números anteriores prometíamos iniciar una sección permanente de nuestra revista a objeto de hacer conocer todas las originalidades de nuestra tierra. Todo lo que tenga atinencia con el terruño, es interesante y ameno. Hoy presentamos a nuestros lectores dos hermosas notas gráficas del interior del país, la

una tomada en el Arroyo de Pando y la otra en un paso del arroyo Campanero, situado en el Departamento de Minas. LA REVISTA BLANCA, en el deseo de contribuir al fomento de los intereses de todos los departamentos de la República, publicará complacida todas las fotografías que se le envíen, siempre que sean de interés público.

En nuestros próximos números daremos mayor amplitud a esta interesantísima sección.



Arroyo Pando

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

Compañía Productora de Carbón y Leña

LIMA, 1756

Teléf. La Uruguaya 941 (Aguada)

Gran Farmacia Palet de MOREIRA y Cia.

Exclusividades: Perfumerías finas y artículos higiénicos de tocador.—**Sarandí, 324**

RUPERTO SIENRA

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 851, Central

NUESTROS PASEOS



El Parque Urbano en día de moda

Consultorio Femenino

China.—Contéstele usted que no le aborrece, que para él será el sinónimo de ¡Te amo!

Aouda.—No hay que ser pasionista. Las naciones envueltas en la conflagración europea son varias; pero la idea, el fin que a unos y otros lleva a destrozarse, no es el mismo, es decir, no existe la uniformidad del pensamiento. Entre los aliados, Francia, envuelta en la guerra, es guiada por el afán de una venganza patriótica; Inglaterra, por un fin comercial, por un propósito de predominio absoluto; Rusia, por extender sus dominios sobre el territorio de su pariente el Kaiser, celosa de los progresos del estado de éste, en la manera e intensidad que la barbarie se muestra siempre

agresiva con lo que implica civilización engrandecedora; Bélgica, es la noble nación que se sacrifica en aras de la amistad, la verdadera, tal vez la única víctima!... Austria, es la eterna aspirante a la conquista de los estados ajenos dentro de los límites de la Europa civilizada, donde no debieran tener cabida los propósitos de predominio por la fuerza; Alemania, unida a ésta, como un medio de robustecer su acción, aspira, en el fondo, a ser la principal base del comercio universal bajo todas sus manifestaciones, y aunque el móvil resulte un tanto egoísta, su gesto es sublime, es heroico. ¡Lo mismo se hubiera producido si no contara con Austria! La soberbia alemana es mucha y se funda en

POR LAS PLAYAS



Playa Ramirez: Baños de hombres

EN EL PARQUE URBANO



Paseándose por los lagos

su estoicismo ante el peligro, en la disponibilidad de hombres-máquinas, que sólo tienen un punto de mira que les alienta: el Kaiser. ¡Cuántos puntos de semejanza tiene esta lucha con la cruenta guerra del Paraguay, en que tres naciones, la Argentina, el Brasil y Uruguay, lucharon y arrasaron un pueblo que adoraba a un solo hombre: Solano López! Pero, como digo en un principio, no hay que ser pasionista, y menos ante el cuadro de horror que ofrece la vieja Europa. Sangre, exterminio, llanto y luto entristecedor! En todos los territorios en guerra la misma escena de dolor—y como éste no tiene bandera, todo resulta igual,—a todos comadezco por igual.

¿Cree usted que los alemanes no tienen madres, esposas e hijos?

¿Acaso en todos esos seres, las verdaderas víctimas de los rencores masculinos, no vibra la cuerda del sentimiento? Ante ese dolor debemos inclinarnos, ante esa pena grande y desconsoladora, generalizada en el viejo mundo, que no sabemos cuándo tendrá su fin, debemos inclinarnos contristados, mildiendo a todos por igual; ser la *Cruz Roja* del sentimiento, ya que, alejadas por la inmensidad de los mares, del campo de acción, no podemos formar la Cruz Roja encargada de aliviar los dolores de la materia, curar los desgarramientos del cuerpo! Y nosotras, las americanas, ya que no nos es dado hacer otra cosa, debemos evitar toda discusión favorable a uno u otro contendidor y limitarnos a rogar a Dios toque en el corazón de los que mandan, para que la paz se haga y termine esa guerra desastrosa, sin precedentes en los anales del mundo.

Beba.—Yo creo que eso no es un motivo. Propóngale una transacción. Es el único medio, a mi ver, de solucionar el asunto.

Dora.—Tenga calma, no todo lo que se quiere se puede; yo soy una de las que estoy convencidísima que toda criatura trae su signo al nacer, y contra él, por más que se luche, no se consigue nada. Pero no por eso hay que perder la esperanza; usted es joven aún para mortificarse de esa manera; pero si usted cree amarlo de verdad, espere y piense que con la fe las nubes más negras se desvanecen en el alma...

Lelia.—No creas; eso te lo dicen por mortifi-

carte. La dicha de este mundo es pasajera; no hay que creer en su estabilidad; está segura que si alguna vez sientes tu corazón estremecido por la felicidad, el goce durará poco, muy poco! Créeme, querida, la resignación es una gran cosa; todas las mujeres, en más o menos, hemos tenido nuestros quebraderos de cabeza... pero con el tiempo todo se olvida, o se hace por olvidar, y si así no lo haces te crearán de mi tiempo. El modernismo se impone...

Zenaida.—Desde ya admiro su modo de pensar. Si su propósito es seguir una carrera, cúmplase su voluntad. Ya no hay excusas para seguir las rancias costumbres de la inutilidad. Las ciencias tienen abiertas sus puertas a la mujer emancipada de tediosos detalles, de tiranías amorosas y exigencias mal entendidas del sexo fuerte, puertas que ya empieza a traspasar la mujer de talento, la estudiosa, la que aspira a ser útil, a ocupar un puesto propio, para que la respeten y admiren por los méritos justificados de su intelecto. Adelante, pues, y que Dios guíe sus pasos hasta conseguir la victoria.

Marina.—Para curar sus orzuelos, use usted la pomada siguiente: 10 centigramos de aceite de abedul, 10 de precipitado blanco y diez gramos de vaselina. Cuando observe el enrojecimiento indicador de la primera aparición de los orzuelos, frótese bien los párpados con la pomada, tratando de hacerlo en seguida que sienta incomodidad en ellos.

Teresina.—Le recomiendo, como algo muy especial, que no afecta al cutis en nada, sino, por el contrario, le da una transparencia de nácar, la Lait d'Orsay que vende la casa Guarino, calle San José 886.

Elbia.—Con mucho gusto la complaceré. Envíeme su dirección y le mandaré varias. Para su cutis, lo mismo que le recomiendo a Teresina; le garantizo que es maravilloso.

Una admiradora.—(Florida).—Su primer pregunta, muy dudosa, aunque legítimamente nos pertenece; pero contra la fuerza bruta...

Si obtenemos el triunfo, blanco con lauros es el más adecuado.

Gracias por sus flores; aún conservaban el perfume, que llega hasta mi corazón.

ALONDRA.

Reflexiones de actualidad

Los obreros defendidos, y . . . ¡olvidados! . . . Ahí van, van desfilando cabizbajos, pesarosos, sin fuerzas propias para erguir sus pálidas frentes a los benéficos rayos del sol, rayos que mitigarían en parte las tristezas que embargan a esos corazones, hoy oprimidos sin piedad, por la ignominia de la vida que se les ha declarado de lleno, «imposibilitándolos» para seguir bregando en la lucha aciaga por la existencia.

Hambre! . . . Palabra ésta que sólo con pronunciarla estremece, y al pensar que miles de almas sienten sus mortíferos efectos, causa horror, apoderándose del alma que piensa, el estridente malestar de un escalofrío. ¿Quién habrá ideado este vocablo tan sin piedad? Simplemente el ser que sufre. . . ¿por su propia voluntad? No. Por la despiadada fatalidad que persigue al ser, encontrando ésta en su vertiginosa carrera la insignificante pericia de un *demócrata gobernante* que, en lugar de coadyuvar, con sus vastos poderes, en el mejora-

miento de la dominante situación, la empobrece, recargando impuestos aquí y acullá, con el cinismo que dijera: «¡No! No hay hambre, gritan de vicio».

Y es el obrero, el que, luchando con tesón en sus bruscas tareas, se honra, dignificando a un mismo tiempo diversas industrias; es el obrero el que más dificultades tiene que arrostrar en esta vida, y no obstante esto, sólo unos bregan denodadamente por su bienestar, no logrando vencer los inmensos obstáculos que en la defensa se interponen, que caen derrotados, no en la franca lid de la justicia, pero sí por la pusilanimidad y bajeza de los que, vanagloriados por la mayoría, jueguean con los derechos sacros de un pueblo soberano. . . Y . . . el *demócrata gobernante*, mejor dicho, el fiero comerciante, calla al ver a sus clientes jugar, sin duda porque sus arcas rebosan de oro . . . producto de sus ganancias bien adquiridas . . .

SILVIO.

Verdades históricas

Hoy que el batllismo se ha tomado la tarea de detractor al Brigadier General Manuel Oribe, es bueno hacer conocer algunos documentos que se relacionan con la administración del segundo jefe de los Treinta y Tres.

Rivera, el genuino fundador del partido colorado, escribía al presidente Oribe con fecha 4 de Mayo de 1855, lo siguiente:

«V. S. sabe que nuestro país no desea más que tranquilidad para adelantar de un modo asombroso, y son nuestros deseos como buenos orientales».

«Yo, cada día, me felicito al ver a V. E. al frente de los negocios públicos, porque mediante su patriotismo y cooperación activa será feliz nuestra tierra, y, en consecuencia, sus hijos».

Ésta, sin quitarle ni ponerle una coma, era

la opinión que Rivera se había formado del gobierno del General Oribe.

Tomen nota los que únicamente sirven para detractor la virtud ciudadana!

Espionaje batllista

Así como una epidemia recrudce de cuando en cuando, así también recrudce de tiempo en tiempo el espionaje en nuestra capital. De algunos días a esta parte ha arreciado sobremanera; pero ya no se vigila solamente a los que el emparedado en Piedras Blancas denomina saravistas luminosos, alicaídos, clericales y monotoneros, ni a los colorados independientes, sino a muchos «ases» de la situación y a ciertos jefes militares en servicio activo.

Hacen bien los inmortales batllistas de cuidar sus *divinas* personalidades. . . . Para eso se les paga religiosamente con los dineros del pueblo. El Estado da para todo!

ANTONIO DUÑACH
○ CONSTRUCCIONES DE HIERRO EN GENERAL ○
MONTEVIDEO.

Compañeros meritorios

Luis Pantaleón Pérez

LA REVISTA BLANCA ha prometido a sus lectores darles a conocer a aquellos correligionarios que llenos de méritos y de sacrificios, se han hecho acreedores a que se les arranque del olvido, siquiera sea como testimonio de gratitud partidaria, rendido a estos héroes del silencio que, sin aspiraciones ilegítimas y rebosantes de fe, permanecen de pie en las trincheras ciudadanas, conteniendo el avance de los malos gobiernos.

En este caso se encuentra don Luis Pantaleón Pérez, dignísimo compañero residente en San José, donde se ha destacado siempre como un elemento de orden y de trabajo, puesto al servicio impersonal de la causa.

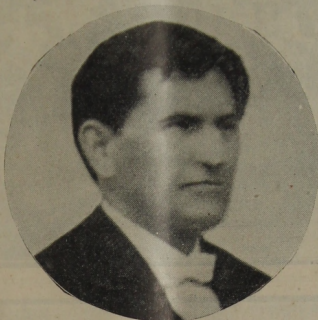
Luis Pantaleón Pérez viene actuando en el Partido desde 1884, habiendo servido a las órdenes de Layera, Salvañach, Bellido, Martirena y otros, en todas las cruzadas que el Partido ha tenido que hacer por honor de las dignidades patrias. Soldado del Quebracho, fué de los primeros en ofrecer su valioso concurso el 97, época en que le tocó actuar al lado del valiente Núñez, el cual sentía por Pérez un verdadero cariño. La del 904 tuvo en Pérez un veterano decidido y hábil, que a las órdenes de Saravia supo cumplir como bueno hasta el último momento.

Culto y afable, anecdótico y jovial, Luis Pantaleón Pérez realiza el tipo del hombre de

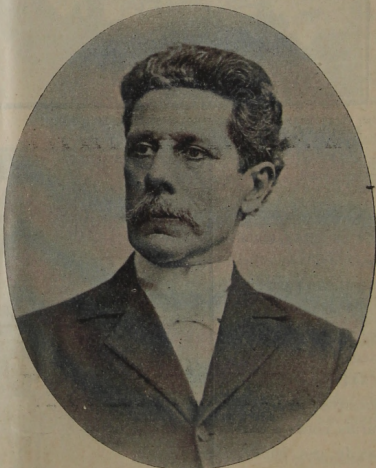
mundo, por temperamento y por educación, bueno y tolerante.

En la última campaña electoral que se libró en San José, Luis Pantaleón Pérez jugó un rol de primer orden, ya apalabrando a sus numerosos amigos y compañeros para que no faltaran a la cita, ya arengándolos desde la tribuna del club, con verba fácil y elegante, plena de entusiasmos, que se contagiaban a sus oyentes, traduciéndose en una explosión de aplausos ganados en buena lid.

Joven aún — que nadie tiene más años que los que representa, según se ha dicho — Pérez continúa, como en 1884, al pie de la trinchera, luchando como bueno por el triunfo de sus ideales, que son los nuestros, y aunque sabemos que herimos su modestia al hacer su apología, vayan hasta su hogar — el hogar honesto de un buen correligionario — nuestros saludos, como un homenaje a la sinceridad de sus propósitos y a la firmeza de sus honradas convicciones.



Luis Pantaleón Pérez



Ildefonso Fernández García



El «famoso» viejo González

SOBREVIVIENTES DE LA DEFENSA DE PAYSANDÚ

Una hermosa fiesta en el Asilo Larrañaga



Comisión que
presidió la fiesta



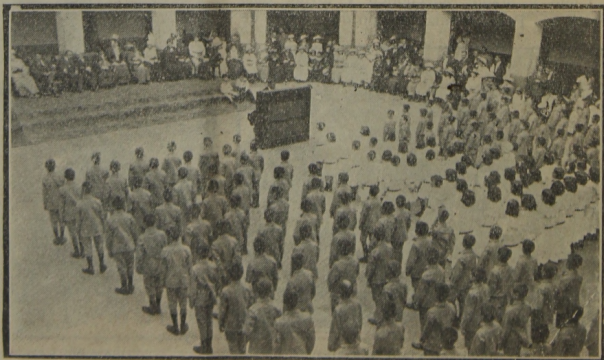
En plena clase

docente. Los alumnos despliegan su actividad y reparten su tarea anual en estudios que les dignifican y en trabajos manuales que les entretiene y les alegra.

Ofrecemos a nuestros lectores varias notas gráficas de ese importantísimo establecimiento.

Terminaron con el mayor éxito los exámenes de fin de curso en el Asilo Dámaso Larrañaga.

En nuestra visita al establecimiento de enseñanza que nos ocupa, pudimos observar el adelanto progresivo de las diversas clases que funcionan diariamente a cargo del personal



Cantando el Himno Nacional

EN EL ASILO LARRAÑAGA



Una clase de ejercicios físicos

Notas semanales

Prosigue con encantadora actividad en sus trabajos de organizar comparsas, el inquieto y leve y bien conformado joven Salaverry.

Tal derroche de energías, nos aflige un poco. El susodicho joven Salaverry, va en camino de suplicios atroces...

* * *

El señor Gil (don Martín) ha descubierto que las alternativas de estados atmosféricos se deben a las manchas del sol. Sospechamos que las cosas raras de nuestro mundo oficial, —que no tiene nada de celeste— se deban también a que el astro principal tiene manchas. Convendría meter en una tina al señor Batlle y darle una friega con potasa.

* * *

Continúa en tren de achicharrarnos, un calor exageradamente brasileiro.

Indicamos el baño como remedio salvador y oportuno. Hay que bañarse!

EL CHICO VÉLEZ.

Carnet Montevideo

Programa de futuro

Cuando yo vaya al Senado —espero que para esa fecha habrán nacido en mí las aptitudes indispensables para ser un legislador eficaz— lo primero que propondré a la consideración de mis colegas, será un proyecto prohibiendo el uso del adjetivo en las crónicas periodísticas, con la imposición de una multa de diez

pesos o prisión equivalente, por cada uno mal aplicado, a los infractores de la que entonces será sabia y prudente ley.

Entiendo que nunca podría hacerse mayor servicio al país y respetarse mejor el derecho de gentes, que dictando una ley represiva de los abusos gramaticales, perpetrados hoy, con reincidencia impresionante y con absurda impunidad, por algunos cuya generosidad de espíritu les lleva muchas veces al linde de la exageración más arbitraria.

En amplia exposición de motivos, justificaré la necesidad de otorgar sanción inmediata a mi ley contra el abuso de la prosopopeya, (figura de retórica que consiste en atribuir al irracional las facultades propias del hombre).

Las proporciones inquietantes que día a día va adquiriendo ese flágeo, más perjudicial que la crisis económica, hacen necesaria una medida perentoria, y yo, así que ingrese al Senado —claro está que ha de ser por la voluntad libérrima de las multitudes— abogaré por su sanción.

Nos escandaliza con frecuencia el abuso de adjetivaciones en pro de determinadas personalidades improvisadas por la casualidad, y esto es sencillamente intolerable...

El diario batllista, por ejemplo, ha establecido como norma habitual, una práctica abusiva en materia de adjetivaciones gratis, que exige la represión aleccionadora.

¡Vea que esto de llamar notable, brillante, genial, a la aptitud simulada de cualquier mediocre charlatán!... Vamos, que es necesario castigar esos delitos.

Esperemos a que yo ingrese en el Senado...

S. C. M.

El señor M. Oribe Coronel

Ha presentado renuncia del cargo de Secretario de Redacción de esta Revista, el señor M. Oribe Coronel. La determinación del estimado compañero de causa nos priva de un elemento valiosísimo de trabajo. El señor M. Oribe Coronel se ha destacado siempre por sus bellas cualidades de carácter y por su rectitud invariable. Dentro del Partido Nacional ocupa Coronel un puesto de primera fila. Inteligente, laborioso y luchador infatigable, es Coronel uno de esos propagandistas que no se arredran ante las vicisitudes ni desmayan ante las contrariedades. Su nacionalismo es

una esmeralda; la fe en el porvenir de nuestros ideales, engarzada en un anillo de amianto, la entereza de su carácter. La colectividad nacionalista conservará siempre su fuerza y su prestigio mientras sus elementos jóvenes, los de mañana, los dueños del futuro, tengan el entusiasmo, la sinceridad y la honradez que caracterizan al señor M. Oribe Coronel. LA REVISTA BLANCA, al deplorar la determinación del ex-compañero de tareas, le presenta por intermedio de estas líneas, su más afectuoso saludo de despedida.

Nuestro número anterior

Debido al gran exceso de material, no pudimos publicar en nuestro número anterior todas las colaboraciones que habíamos recibido con motivo de la caída de Paysandú. Por esa

causa las publicamos hoy, conjuntamente con algunos grabados relacionados con aquel memorable hecho histórico.

Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre; de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A todo subscriptor que consiga 10 suscripciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo lujosamente encuadernadas.

SANATORIO ALVARIZA

18 de Julio, 1277

Montevideo



A los Señores Suscriptores

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

A la Bola de Oro Zapatería

Calle Rincón, 702-esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo



La Fama

Gran Elaboración de Café y Cacao

DE

DOMINGO TOSO & Hno.

Importadores de los Bizcochos LO-LO y Aceite LA FAMA

SALSIPUEDES, 1689 - 1691
MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 478 (Cordón)

Casa premiada en las Exposiciones de Turín y Roma de 1911

MUESTRAS GRATIS a todos los que las soliciten en nuestra casa
por teléfono y a nuestros repartidores

= Probarlo es adoptarlo =

SUCURSAL "VILLA COLÓN"

12 motivos, causas o razones

tiene todo nacionalista para hacerse suscriptor a
"La Revista Blanca".

¿Cuáles son?

El 1.º, que LA REVISTA BLANCA es la única revista esencialmente uruguaya.

El 2.º, que es ésta la única revista de índole partidaria que se edita en el país.

El 3.º, que estamos sometidos al tutelaje intelectual extranjero, debido a la falta de publicaciones que den a conocer la producción intelectual uruguaya.

El 4.º, que las revistas extranjeras que más circulan entre nosotros, por defender intereses comerciales de empresas argentinas, hacen lo posible por desacreditar al Uruguay, presentándonos ante el concepto extraño como un pueblo atrasado e inculto.

El 5.º, que los nacionalistas necesitamos una gran revista ilustrada, que circule mucho, para contrarrestar esa propaganda perniciosa.

El 6.º, que para conseguir eso, que es un anhelo nacional, es necesario coadyuvar al triunfo de LA REVISTA BLANCA.

El 7.º, que LA REVISTA BLANCA es una publicación interesante, bien escrita y lujosamente impresa, que honra al periodismo uruguayo.

El 8.º, que LA REVISTA BLANCA da a conocer, a propios y extraños, la producción literaria uruguaya; la cultura de nuestro país en todas sus manifestaciones, social y política y el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El 9.º, que LA REVISTA BLANCA contiene, en sus páginas de texto, material interesante y ameno para el hogar; para los amantes de la literatura; reseñas gráficas de acontecimientos políticos y sociales; galería de bellezas femeninas; retratos y caricaturas; reportajes y consultorio; secciones amenas; teatros y crónicas deportivas; actualidades extranjeras y descripciones del interior del país, etc.

El 10.º, Que LA REVISTA BLANCA contribuye a propagar la cultura y el amor a las cosas del terruño.

El 11.º, Que LA REVISTA BLANCA inspira su propaganda en el amor a la patria.

El 12.º, Que LA REVISTA BLANCA merece su apoyo y protección y no le exige un gran sacrificio pecuniario, pues la suscripción cuesta únicamente

§ 3.00 oro por año

¡¡ Suscríbese usted hoy mismo !!